

Caruso, Martín: “Avatares de la Antropología Lingüística en el presente. Aportes desde una perspectiva interdisciplinar”; en *REA*, N°XXV, 2019; Escuela de Antropología – FHUMYAR – UNR; pp. 1-15.

## Avatares de la Antropología Lingüística en el presente. Aportes desde una perspectiva interdisciplinar

**Martín Caruso**

Centro de Estudios en Antropología Visual  
Centro de Estudios en Antropología Lingüística  
Universidad Nacional de Rosario  
Argentina  
martincaruso138@gmail.com

### **Resumen**

En este trabajo se desarrollarán conceptos y posicionamientos teóricos acerca de la labor en Antropología Lingüística y su circunscripción académica. En este sentido, examinaremos las posibilidades que abre el Análisis del Discurso como herramienta teórico/metodológica capaz de articular los distintos saberes disciplinares que convergen en la delimitación del campo de la Antropología Lingüística. Nuestra propuesta se centra en concebir la disciplina desde una óptica interdisciplinar. Este artículo pretende guiar en ese camino explicando cuál sería el aporte de nuestra especialidad para el trabajo interdisciplinario en Ciencias Sociales.

**Palabras clave**

Antropología Lingüística; análisis del discurso; cultura; interdisciplinariedad.

**Avatars of Linguistic Anthropology in the present. Contributions from an interdisciplinary perspective**

**Abstract**

In this work concepts and theoretical positions on the work in Linguistic Anthropology and its academic circumscription will be developed. In this sense, we will examine the possibilities that open the Discourse Analysis as a theoretical / methodological tool, the knowledge articulate the different disciplinary knowledge that converge in the delimitation of the field of Linguistic Anthropology. Our proposal focuses on conceiving the discipline from an interdisciplinary perspective. This is the purpose of guiding him on this path explaining the subject of our specialty for interdisciplinary work in Social Sciences.

**Keywords**

Linguistic Anthropology, Discourse Analysis, Culture, Interdisciplinarity.

\*

**Introducción**

El desarrollo de este estudio se divide en dos secciones que articulan nuestro análisis para luego finalizar con unas breves conclusiones acerca de lo expuesto.

En la primera sección “El análisis discursivo como llave para acceder a la red simbólica de significado social. Interdisciplinariedad en Ciencias Sociales” se muestra el conjunto de los posicionamientos teóricos y las nociones en que nos basamos, articulando el análisis del discurso con el trabajo antropológico. El propósito de este espacio es fundamentar nuestra

herramienta teórico/metodológica en el campo de la Antropología Lingüística: el Análisis del Discurso. De esta manera se visualizan distintas variantes que surgen de la posibilidad de entrelazar ambas disciplinas y líneas teóricas, que direccionarán nuestros objetivos hacia el énfasis en el trabajo interdisciplinar.

En el segundo apartado, “La Antropología Lingüística como enlace entre lo cultural y lo discursivo” se procede a explicar en qué consiste, para nosotros, el trabajo de la Antropología Lingüística y su identidad disciplinaria.

Por último, como conclusiones se sintetiza lo expuesto dando por finalizado el escrito al remarcar la importancia que, desde nuestro lugar, tiene el trabajo interdisciplinar en Ciencias Sociales y, particularmente, cuál sería el aporte de la Antropología Lingüística.

### **El análisis discursivo como llave para acceder a la red simbólica de significado social. Interdisciplinarietà en Ciencias Sociales**

Para empezar, señalamos qué perspectiva articula teórica y metodológicamente nuestra postura en relación a su utilidad para el trabajo en Antropología Lingüística.

En primer lugar, partimos del *análisis del discurso*, línea de investigación que “considera las palabras en función del proceso de su enunciación dentro de cierto dispositivo de comunicación” (Charaudeau, 2009a:s/p). Por lo cual podemos decir que el sentido que transmite un discurso depende del efecto que produce, ya que, en toda situación de comunicación el sentido resulta del encuentro entre un sujeto hablante y un sujeto interpretante. Coincidimos con Charaudeau (2009) cuando explica que “el objeto del análisis del discurso es el estudio de la relación entre lengua, sentido y vínculo social” (Op.Cit).

En esta línea de ideas, Eliseo Verón (1993) explica que “el sentido sólo existe en sus manifestaciones materiales, en las materias significantes que contienen marcas que permiten localizarlo” (pp.15). Al ser producidos en una sociedad particular, ésta deja sus huellas en el discurso. Los científicos sociales al indagar en estas problemáticas buscamos definir las relaciones teóricas entre conceptos que, en un cierto nivel de análisis, se refieren a fenómenos discursivos (Ibíd.). En un primer nivel donde se trata de identificar objetos empíricos se examinan los textos “en la superficie de lo social [donde] nos encontramos con paquetes textuales, conjuntos compuestos en su mayor parte de una pluralidad de materias

significantes: escritura – imagen; escritura – imagen – sonido; imagen – palabra.” (Verón, 1993:17). Entonces, la noción de discurso corresponde a cierto enfoque teórico en relación con un significante dado, que a su vez es inseparable de hipótesis relativas a elementos extra-textuales que al analizar un recorte textual lo hará definiéndolo como un sistema de operaciones discursivas.

Siguiendo este enfoque, debemos abarcar los fenómenos de sentido como surgidos, por un lado, como materias significantes, y por el otro, en funcionamiento dentro de la red semiótica conceptualizada como sistema productivo, donde el punto de partida en el análisis es el sentido productivo. El acceso a la red implica el análisis de fragmentos extraídos del proceso semiótico, es decir, sobre una cristalización (resultado del análisis) de las tres posiciones funcionales: operaciones – discurso – representaciones (Verón, *Ibíd.*), trabajamos así sobre partes de la semiosis que al fragmentarse se vuelven productos. El objetivo es, a partir de ahí, explicar procesos que arrojen luz sobre los mecanismos de funcionamiento de la semiosis social. En este sentido, coincidimos con Verón (*Ibíd.*) cuando dice que una teoría de los discursos sociales reposa sobre una doble hipótesis:

- a) Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas;
- b) Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis. (pp. 126).

Esta doble hipótesis es inseparable del concepto de discurso porque el doble anclaje, del sentido en lo social y de lo social en el sentido, sólo se puede develar cuando se considera la producción de sentido como discursiva. Es la producción de sentido el verdadero fundamento de las representaciones sociales. Y es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social. El análisis de los discursos sociales explica Verón: “abre el camino al estudio de la construcción social de lo real, de lo que llamé la lógica natural de los mundos sociales” (Verón, *Ibíd.*: 126).

Será necesario entonces aceptar la idea de que la actividad del lenguaje es en sí misma constructora de realidad social significativa, sin eliminar la posibilidad de que ésta pueda ser elaborada por otros tipos de actividad (Charaudeau, *Op. Cit.*: s/p). En consecuencia, nos preguntamos ¿en qué medida el estudio del lenguaje permite explicar el sentido de lo social?

Este cuestionamiento hace que nuestra primera corriente teórica comience a fusionarse con ideas devenidas concretamente del campo de la Antropología. En este sentido, tomamos a Clifford Geertz, quien afirma en su libro *La interpretación de las culturas* (2003) que la cultura es un texto: “La cultura de un pueblo es un conjunto de textos. (...) Las sociedades contienen en sí mismas sus propias interpretaciones. Lo único que se necesita es aprender la manera de tener acceso a ellas” (pp. 372). Para este autor, la cultura es el contexto dentro del cual tienen significado -son interpretados por los actores sociales y pueden ser interpretados por el antropólogo- los acontecimientos sociales, los modos de conducta, las instituciones y los procesos sociales.

Como sostienen María del Rosario Fernández y Rodolfo Hachén (2001) la lengua, en tanto patrimonio social y cultural nos permite relacionarnos, expresarnos y comunicarnos, desempeñando así un lugar preponderante en nuestras vidas. En este sentido, adherimos a la definición de cultura que propuso Geertz (2003):

El concepto de cultura que propugno (...) es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. (pp.20)

Los seres humanos viven envueltos en tramas de significación (culturas), que deben interpretarse para entender sus actos, por lo tanto, el discurso o “los discursos son concebidos como el conjunto de los actos significativos que hablan el mundo a través de la instancia misma de su transmisión” (Fernández; Hachén, 2001:3), y no hay significados unívocos, sino múltiples significaciones que circulan y se generan a partir del fenómeno de la comunicación. Por eso creemos que es correcta la afirmación de Geertz (2003) al decir que el producto del trabajo de los antropólogos son interpretaciones de interpretaciones<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Las descripciones de la cultura de beréberes, judíos o franceses deben encararse atendiendo a los valores que imaginamos que beréberes, judíos o franceses asignan a las cosas, atendiendo a las fórmulas que ellos usan para definir lo que les sucede. Lo que no significa es que tales descripciones sean ellas mismas beréberes, judías o francesas, es decir, parte de la realidad que están describiendo; son antropológicas pues son parte de un sistema en desarrollo de análisis científico. Deben elaborarse atendiendo a las interpretaciones que hacen de su experiencia personas pertenecientes a un grupo particular, porque son descripciones, según ellas mismas

Consecuentemente, si afirmamos que todo individuo se funda como sujeto a partir de la capacidad de construir expresiones lingüísticas y de insertarse dentro de un grupo social determinado debemos considerar al discurso como uno de nuestros patrimonios socioculturales. En tal sentido es necesario conocer las técnicas que nos permiten analizar e interpretarlos. La lengua es un subsistema dentro del sistema total de la cultura y su rol fundamental se debe a que tiene como función específica la de simbolizar lo que un grupo humano construye como real y la de comunicarlo; se convierte además en intérprete de la sociedad (Benveniste, 1974) y de todos los demás sub-códigos culturales que pueden ser traducidos a través de expresiones lingüísticas. El análisis del discurso se convierte en la llave de acceso a la red significativa de la cual dan cuenta los diferentes relatos socioculturales.

Es en ese sentido que seguimos a María del Rosario Fernández (2012) cuando expone, acerca de las estrategias alusivas y elusivas en el discurso, que los investigadores abocados a este tipo de temáticas intentamos: “sistematizar el comportamiento del proceso alusivo/elusivo del discurso y, de este modo, colaborar en la comprensión (...)” (pp. 2) de aquello que los grupos tratan de preservar u olvidar, de decir o callar, visualizando los dispositivos de enunciación y las herramientas argumentativas montadas en la diversidad discursiva.

Los científicos sociales se han interesado en el lenguaje sin preguntarse acerca de su efecto de influencia, ya que se investigaba desde la hipótesis de que la fuerza del lenguaje proviene de lo que se dice y no de lo que se transmite (Charaudeau, 2009b). En este sentido, Charaudeau al utilizar una expresión de Barthes explica que “no se retuvo del verbo ‘significar’ más que el ‘significar algo’ y se ha olvidado su segundo sentido, indisociable del primero, que es ‘significar para alguien’” (s/p.).

Así, todo acto de comunicación puede abordarse como un fenómeno social cuyo eje es la relación entre individuos, que establecerán sus normas de vida común y una misma visión del mundo. Esta articulación se logra a través del lenguaje que al relacionar a las personas genera el sentido y éste genera el vínculo social. Aquí es cuando las contribuciones del análisis del discurso se vuelven atractivas para nosotros, ya que el objeto de este tipo de análisis:

---

declaran, de tales interpretaciones; y son antropológicas porque son en verdad antropólogos quienes las elaboran” Geertz (2003:28)

es el estudio de la relación entre lengua, sentido y vínculo social (...) De manera general puede decirse que el análisis del discurso tiene por objeto dar cuenta del funcionamiento de los fenómenos lingüísticos en su uso y de lo que éstos evidencian en cuanto a la forma cómo los individuos que viven en sociedad construyen el sentido social. (Charaudeau, OP CIT: s/p.).

Nuestro interés no radica en el análisis del discurso en sí mismo sino en su aplicación teórico/metodológica al trabajo antropológico. En este apartado se examinó de qué manera pueden enlazarse el estudio de fenómenos discursivos con temáticas tradicionalmente examinadas desde las ciencias antropológicas.

Desde nuestro lugar consideramos que para lograr los objetivos que este tipo de investigaciones se propongan es necesaria la interdisciplinariedad en ciencias sociales, en favor de la complejidad del mundo actual determinada por la explosión del conocimiento, la pluralidad de saberes sobre los mismos hechos sociales y de su necesaria articulación.

Este artículo es un ejemplo de ello ya que se inscribe en la antropología, más específicamente en la Antropología Lingüística y desde el inicio hicimos referencia a autores y teorías que provienen de otras ramas del conocimiento con las que el diálogo se hace necesario si, como creemos, entender la realidad social es hoy en día más complejo que antes. Por consiguiente, entendemos que el trabajo antropológico se transforma, y así se modifica y se amplía lo que históricamente se consideró análisis antropológico, método, y objeto.

La complejidad de las sociedades a través de la revolución tecnológica que comenzó en parte de occidente hace aproximadamente treinta años y se expande al resto del globo, hace repensar y reelaborar sus metodologías, sus objetos y sus campos de estudio a la mayoría de las ciencias sociales. La interdisciplinariedad, el trabajo conjunto y la colaboración científica aparecen en el horizonte de este sector del conocimiento como herramienta necesaria para no “estancarse” en visiones retrasadas y caducas del conocimiento, y la realidad:

Sería perjudicial para la comprensión de los fenómenos estudiados que los defensores de una disciplina sostuvieran una actitud negacionista en relación con las disciplinas conexas que generan análisis sobre los mismos fenómenos: ningún fenómeno pertenece de manera exclusiva a una disciplina, y ninguna disciplina puede pretender agotar por sí sola la comprensión del fenómeno. (Charaudeau, OP CIT: s/p.).

Dicho de otra forma, más allá de las diferencias disciplinares hay puntos en común en lo relativo a la conformación de objetivos, enfoques, etc., debido al hecho de que, en el cosmos de las ciencias sociales sus fenómenos de estudio se abordan desde problematizaciones que giran en torno de tres ejes que relacionan todos los campos disciplinares. La primera relacionada a la regulación social:

las sociedades y los grupos sociales que las conforman se dotan de un vínculo social a fuerza de intercambios (de comportamientos y palabras), por medio de un juego de regulación de sus relaciones que llevan a estas distintas disciplinas a preguntarse sobre las normas sociales, los roles sociales y las identidades sociales instauradas en este juego de regulación. (Charaudeau, OP CIT: s/p.).

En segundo lugar, una problematización que gira en torno de las relaciones de fuerza entre miembros de grupos sociales, lo que lleva:

(...) a los individuos a adoptar determinadas estrategias para imponerse al otro (relación de dominación), para librarse de la relación de dominación (contra poder), para encontrar alianzas (juego de persuasión), para hacerse querer por el otro (juego de seducción). (Charaudeau. OP CIT: s/p.).

De todo ello surgen conceptos como “estrategias”, “procesos de influencia”, “identidad”, que atañen a las diversas disciplinas de un modo central.

Por último, una tercera problematización tiene que ver con la significancia de los objetos del mundo, y por ello, acerca de cómo los grupos sociales generan conocimientos sobre dichos objetos. Se encuentran aquí las nociones de “representaciones sociales” y de “imaginarios sociales”, que recorren en el trazado teórico de cualquier investigación social.

Por esto es que entendemos que las diversas disciplinas sociales comparten un mismo marco de cuestionamientos que a su manera intentarán responder. Lo interesante es que cada una pueda acceder a las otras formas de aprehender un fenómeno de estudio, que lo haga, que confronte, y articule ideas, conceptos, que enriquezcan el análisis, y a fin de cuentas operar en función del progreso del conocimiento científico.

En lo que concierne al análisis del discurso, está en su interés retomar los conceptos de ‘representación social’ que define la psicología social y de ‘imaginario’ que define la antropología, para redefinirlos en una problemática dialógica de construcción de los conocimientos en términos de ‘imaginarios sociodiscursivos’. (Charaudeau. OP CIT: s/p.).

Ahora mostraremos cómo o de qué manera la Antropología Lingüística se ha generado una base teórica para lograr esa conexión interdisciplinar y a su vez crear su propio eje de pertenencia.

### **La Antropología Lingüística como enlace entre lo cultural y lo discursivo**

Decir que la antropología lingüística es un campo interdisciplinar significa que se distancia de otras disciplinas, en particular de las dos en las que basa su origen: la antropología y la lingüística. El objetivo de este apartado es exponer esta identidad intelectual, describirla y siguiendo a Alessandro Duranti en su texto *Antropología Lingüística* (1997):

(...) explicar cómo puede ampliar nuestra comprensión del lenguaje no sólo como un modo de pensamiento sino, sobre todo como una práctica cultural, esto es, como un modo de acción que presupone a ambos y al mismo tiempo, genera nuevas formas de estar en el mundo. (pp. 19)

De esta forma tener una más completa visión de nuestro objeto de estudio al intercambiar conocimientos que funcionen como un vaivén entre las ideas antropológicas y las provenientes del análisis del discurso que, como expusimos con anterioridad, es una herramienta metodológica operativa en función de su focalización en la relación cultura – pensamiento y lenguaje a la hora de abordar los fenómenos sociales.

Por tanto, los ámbitos de la lengua y el contexto sociocultural se tratan conjuntamente, implicando las conexiones entre lingüística y antropología. En ese sentido, acordamos con P. Bourdieu y L. Wacquant (2005) cuando exponen que la lingüística “pura” está caracterizada por centrarse en la perspectiva sincrónica, estructural o interna del lenguaje por sobre sus condicionantes históricos y culturales:

La ilusión de autonomía del orden puramente lingüístico, afirmada por el privilegio que se concede a la lógica interna del lenguaje a expensas de las condiciones sociales y correlatos de uso social, abre la puerta a todas las consiguientes teorías que proceden como si el dominio teórico del código bastara para conferir dominio práctico de los usos socialmente apropiados (pp. 207).

En esta línea de ideas, los autores exponen que “(...) las relaciones lingüísticas son siempre relaciones de poder simbólico a través de las cuales las relaciones de fuerza entre los hablantes y sus respectivos grupos se actualizan de forma transfigurada” (Bourdieu; Wacquant, 2005:208). Por lo tanto, los actos de comunicación no pueden estudiarse únicamente desde la perspectiva lingüística ya que todo intercambio comunicativo abre siempre redes de relaciones de poder entre hablantes dentro de un grupo. Para comprender el funcionamiento de la comunicación debe tomarse en cuenta la “totalidad de la estructura de relaciones de poder presente, aunque invisible, en el intercambio” (*Ibidem*).

La complejidad de los fenómenos discursivos y su uso dio lugar a investigaciones muy diversas que integraron puntos de vista teóricos y andamiajes metodológicos diferentes, en función de la multiplicidad de aspectos abordables y de objetivos establecidos; la interdisciplinariedad de la que hablábamos en el apartado anterior.

Dentro de ese entramado disciplinar o multi – disciplinar nosotros, que adherimos a la propuesta de Antropología Lingüística definida por Duranti (1997), entendemos que el valor disciplinar radica en:

(...) el estudio del lenguaje como un recurso de la cultura y del habla como una práctica cultural. Por tratarse de un campo inherentemente interdisciplinar, descansa y se desarrolla sobre métodos que pertenecen a otras disciplinas, especialmente la antropología y la lingüística, con el fin general de proporcionar una comprensión de los variados aspectos del lenguaje en tanto marco de prácticas culturales, esto es, como un sistema de comunicación que permite las representaciones interpsicológicas (entre individuos) e intrapsicológicas (en el mismo individuo) del orden social, y que contribuye a que las personas utilicen estas representaciones para realizar actos sociales constituyentes (pp. 21).

Sin entrar en el debate acerca de la nomenclatura disciplinar<sup>2</sup>, debate de larga duración académica pero que no enriquece nuestro trabajo, diremos que también nos adherimos a la postura de G. Fernández Güizzetti quien denominó a la disciplina “etnolingüística”, concibiéndola como un saber interdisciplinario “que tiene por objeto el estudio idiomático en cuanto simboliza la totalidad de la cultura (...)” (Bigot, 2010: 28) y que comprende el estudio de las relaciones entre el idioma y el grupo humano “ (...) en el cual la cohesión social que une a sus miembros entre sí se basa en la unidad de formas de vida, de vocación histórica y de concepción del mundo.” (Ibíd).

La lengua, que es el sistema idiomático de la cultura y que es un elemento de ella, tiene una función simbólica respecto de la totalidad de la cultura y, específicamente, desde el punto de vista de las relaciones sociales “la función de la lengua es proveer el medio fundamental para la interacción que, aunque no se reduce a la comunicación lingüística, no puede darse sin ella” (Ibídem:29). Entendido así, la Antropología Lingüística “(...) tiene por objeto de análisis las relaciones entre lengua, pensamiento, cultura y sociedad” (Ibíd.:41), marcado por un enfoque interdisciplinar donde convergen teórico-metodológicamente enfoques lingüístico/discursivos y de la antropología sociocultural.

Los antropólogos lingüistas, investigamos sobre productos de relatos de las estructuras lingüísticas tal como aparecen dentro de los grupos sociales en un determinado tiempo y espacio. Esto quiere decir que vemos a los sujetos de estudio (hablantes) como actores sociales (Duranti, 1997.), miembros de comunidades singulares y con determinada complejidad, articulada a ciertas instituciones, valores, creencias, costumbres, etc.

Lo que distingue a esta disciplina es “(...) su visión del lenguaje como un conjunto de estrategias simbólicas que forman parte del tejido social y de la representación individual de mundos posibles o reales” (Duranti, 1997: 22), y esta perspectiva permite a los antropólogos adoptar posiciones alejadas de la tradicional metodología etnográfica clásica, generar reflexiones y teorías novedosas sobre campos de estudio históricos de la disciplina como son

---

<sup>2</sup> El lector interesado en este debate podrá interiorizarse en el mismo consultando la siguiente bibliografía:

CARDONA, G. (2009) *Los lenguajes del saber*, España, Gedisa Editorial.

FERNÁNDEZ, M.; HACHÉN, R. (1995) *¿De qué hablamos cuando hablamos de etnolingüística?* Revista de la Escuela de Antropología, 3, 3 – 12.

FERNÁNDEZ Güizzetti, G., (1957) *La etnolingüística: del mundo del idioma al mundo de la cultura*. Revista de la Escuela de Antropología, 1, s/p.

JACKOBSON, R. (1984) El lenguaje común entre antropólogos y lingüistas en *Ensayos de Lingüística General* (p. 13 – 33), Barcelona, Ariel.

la legitimidad, la autoridad, el poder, la política, las relaciones rituales, el arte, el cambio social, la estética, etc.

Hay que entender la antropología lingüística como una parte del amplio campo de la antropología, no porque sea un tipo de lingüística que se practique en los departamentos de antropología, sino porque examina el lenguaje a través del prisma de los intereses antropológicos, entre los cuales están: la transmisión y reproducción de la cultura, la relación entre los sistemas culturales y otras formas de organización social, y el papel de las condiciones materiales de existencia en la comprensión que los individuos tienen del mundo (Duranti, *Ibíd.*: 23).

Este hincapié singular en los fenómenos del lenguaje como un conjunto de prácticas que desempeñan una mediación entre lo material y lo ideativo da a la Antropología Lingüística la oportunidad de visualizar las diferentes estrategias creadas para articular los objetivos de los diversos grupos sociales en las actividades de la comunidad.

Entendemos que este enfoque articulador de lo discursivo y sociocultural propiciará un más esclarecedor rumbo hacia la comprensión de la interacción social, como así una sólida discriminación de las estrategias argumentativas socialmente determinantes.

Al aceptar este posicionamiento concebimos que hay “(...) dimensiones del habla que sólo pueden captarse si estudiamos lo que la gente hace realmente con el lenguaje, relacionando las palabras, los silencios y los gestos con el contexto en que se producen estos signos” (Duranti, 1997:30).

En otras palabras, para comprender la producción de sentido social y culturalmente significativa, el lenguaje debe abordarse como una práctica que no puede ser disgregada de su contexto mismo de realización, con el objeto de interpretar de la mejor manera posible los significantes culturales que buscamos en el discurso. Por ello, entendemos que el análisis del discurso como metodología tiene el valor de captar el funcionamiento de los diversos mundos de vida anclados en la materia textual.

## **Conclusiones**

Este texto se centró en exponer nuestras ideas acerca del trabajo en Antropología Lingüística, sus posibles problemáticas de alcance y su posición en el cosmos de las Ciencias Sociales, así como su interacción con disciplinas afines.

Para alcanzar tales fines explicamos la perspectiva teórica en la cual nos posicionamos. A partir de ahí, dimos pie a la descripción de lo que consideramos debe entenderse por Antropología Lingüística y su pertinencia científica.

Este camino se entrelazó metodológica y teóricamente con el análisis discursivo porque siguiendo aquella premisa *geertziana* que expusimos, la cual explica que la *cultura es un texto* o un tipo de texto quisimos dejar en claro por qué el análisis lingüístico por un lado y antropológico por el otro, tomados separadamente no cumplen los requisitos que sí le otorgamos a la Antropología Lingüística como disciplina independiente. Dichos requisitos se traducen en los objetivos que cada disciplina debe trazarse y en este sentido, entendemos que en nuestro campo de investigación utilizar el Análisis del Discurso como herramienta teórica y metodológica nos permite nuclear saberes y modos de abordaje que hacen a la especificidad pretendida para la disciplina. Esta articulación entre teoría y praxis se centra fundamentalmente en la posibilidad de entender al lenguaje como un recurso de la cultura a partir del cual podemos conocer las diversidades culturales y de los sujetos que las integran. Al entender al lenguaje como una práctica cultural, pensamos que la mejor manera de examinar sus consecuencias en relación a la construcción de sentido puede lograrse a través del análisis discursivo ya que nos provee de un acercamiento minucioso y específico de cierto recorte del discurso social, a la vez que generalista y totalizante, logrando así poder reflexionar sobre una cultura de manera global.

El aporte fundamental de la Antropología Lingüística está, creemos, en que es una disciplina que, dotada de un trasfondo interdisciplinar, posee herramientas de abordaje que harán que las futuras investigaciones lleguen a resultados que provean a las Ciencias Sociales de reflexiones útiles para comprender la realidad actual de manera eficaz.

En este sentido remarcamos que, como se aclaró al inicio de este trabajo, la Antropología no busca imponer leyes universales, sino generar interpretaciones que sirvan para entender mejor la sociedad globalizada, aprehender de manera más acabada las diferencias culturales, aportando desde su lugar en la difícil tarea de conocer el mundo.

La Antropología Lingüística tiene la responsabilidad de, a partir del estudio lenguaje, vincular las maneras de decir y actuar en las sociedades, para gestar reflexiones y propuestas que permitan crear modelos, teorías e interpretaciones acerca de cómo piensan las personas que habitan esos grupos, y cómo los grupos se piensan a sí mismos en relación con los demás.

Se intentó visualizar a través del énfasis en la labor interdisciplinaria que los científicos sociales, por más diferencia de formación que tengamos, debemos ponderar el trabajo en conjunto, generar investigaciones en las cuales converjan ideas devenidas de múltiples ámbitos interconectados y que logren objetivos integradores, acordes a un mundo multi polar, globalizado y en expansión constante.

### **Referencias Bibliográficas**

BIGOT, M. (2010). Apuntes de Antropología Lingüística, Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico Sociales, Universidad Nacional de Rosario. Disponible en: <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/1367>

BENVENISTE, E. (1974) Problemas de Lingüística General, México, Siglo XXI Editores.

BOURDIEU, P. y L. WACQUANT (2005) Una invitación a la sociología reflexiva, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

CHARAUDEAU, P. (2009a). Reflexiones para el análisis del discurso populista. Le Site de Patrick Charaudeau. Recuperado de: <http://www.patrick-charaudeau.com>, el 12/05/18

-- (2009b). Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales. Le Site de Patrick Charaudeau. Recuperado de: <http://www.patrick-charaudeau.com>, el 12/05/18

DURANTI, A. (1997) Antropología Lingüística, Madrid, Akal Ediciones.

FERNÁNDEZ, M. (2012) “Estrategias Alusivas/Elusivas en el discurso: El pronunciamiento de la Conacami 2011”, En Revista de la Escuela de Antropología, N° 16, Facultad Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, pp. 163-181

FERNÁNDEZ, M y R. HACHEN (2001) Hablar el mundo, Rosario, Fundación de Cultura Museo Estévez.

GEERTZ, C. (2003) La interpretación de las culturas, Barcelona, Gedisa.

VERÓN, E. (1993) La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad, Barcelona, Gedisa.

Recibido: 15/02/2019

Evaluado: 20/04/2019

Versión final: 20/04/2019

Cita sugerida:

Caruso, M. (2019) “Avatares de la Antropología Lingüística en el presente. Aportes desde una perspectiva interdisciplinar”. En: Revista de la Escuela de Antropología (XXV), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Versión en línea disponible en: <https://revistadeantropologia.unr.edu.ar/index.php/revistadeantropologia/article/view/caruso/caruso>